David Livingstone

1a Parte

El chiquillo del Órgano

Una fría noche de invierno, el Dr. Moffat, famoso misionero de África, llegó para predicar un sermón en una capillita de Escocia.

¡SEÑORAS! TENGO EL PLACER DE PRESENTARLES AL FAMOSO DR. MOFFAT, DE LA SOCIEDAD MISIONERA LONDINENSE.
EJEM. EN PROVERBIOS 8:4 DICE: «OH, HOMBRES, A VOSOTROS CLAMO; DIRIJO MI VOZ A LOS HIJOS DE LOS HOMBRES!» (RV 1960)
¡QUÉ RIDÍCULO! ME PARECE QUE VOY A PREDICAR UN SERMÓN MÁS APROPIADO.
NO. POR ALGUNA RAZÓN ME DA LA IMPRESIÓN DE QUE EL SEÑOR QUIERE QUE HABLE DE LO QUE HABÍA PLANEADO.
AMIGAS MÍAS, ACABO DE REGRESAR DE ÁFRICA, EL CONTINENTE NEGRO.
NEGRO PORQUE LA MAYOR PARTE DE ÉL NUNCA HA VISTO LA LUZ DEL EVANGELIO.
David Livingstone, el chiquillo que estaba arriba junto al órgano, estaba embelesado por el llamado del Dr. Moffat a una obra misionera.
«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15 RV 1960).

Infancia de David Livingstone:
David Livingstone nació en la aldea escocesa de Blantyre el 19 de marzo de 1813. Como su familia era pobre, a los 10 años tuvo que dejar la escuela y ponerse a trabajar en una fábrica de algodón.

Con lo que ganó por el trabajo de una semana, David Livingstone se compró un libro de texto.

Durante muchos años salía de trabajar a las ocho e iba a clase por la noche hasta las diez.

Luego seguía estudiando en casa hasta medianoche, a veces hasta más tarde...

... hasta que su madre le decía que parara.

Los padres de David Livingstone eran buenos cristianos y se aseguraron de que sus estudios no le impidieran ir estudiar la Biblia.

Y así, David Livingstone decidió hacerse predicador. Pero su primer intento fue un fracaso.

Livingstone decidió entonces dedicar su vida a predicar el Evangelio en tierras desconocidas.

Se puso a estudiar medicina para poder ayudar a curar a los enfermos en su obra misionera.

A los 27 años, después de pasarse 17 trabajando en la fábrica...

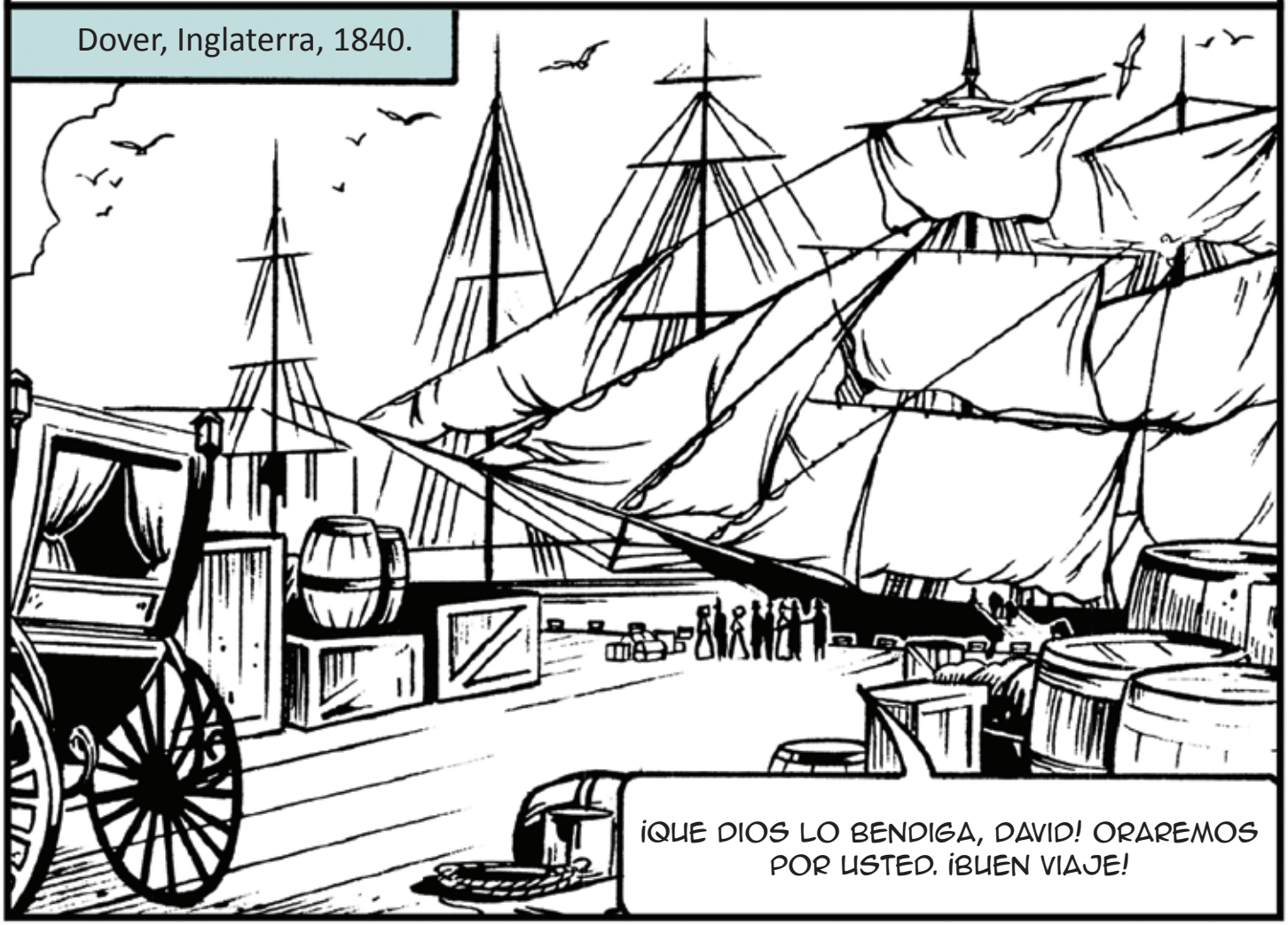
...obtuvo su título de médico.

David Livingstone

2a Parte

El Apóstol de África

Dover, Inglaterra, 1840.



¡QUE DIOS LO BENDIGA, DAVID! ORAREMOS POR USTED. ¡BUEN VIAJE!

CUIDADO CON LOS CANÍBALES, LOS CAZADORES DE CABEZAS Y TODO ESO.

LE SUPLICO QUE, POR SU BIEN, CAMBIE DE PARECER Y SE QUEDE EN INGLATERRA.

GRACIAS POR SU PREOCUPACIÓN, AMIGOS. PERO, ¿CÓMO PUEDO TEMER CUANDO LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE SAN MATEO FUERON...

...«HE AQUÍ, YO ESTOY CON VOSOTROS TODOS LOS DÍAS, HASTA EL FIN DEL MUNDO»? (MATEO 28:20 RV 1960).

ESTO, AMIGOS, ES LA PALABRA DE UN CABALLERO. UNA PROMESA A LA QUE NO PUEDE FALTAR, NI FALTARÁ.

¿QUÉ TENGO QUE TEMER, ENTONCES? VAMOS, EMPRENDAMOS LA MARCHA.

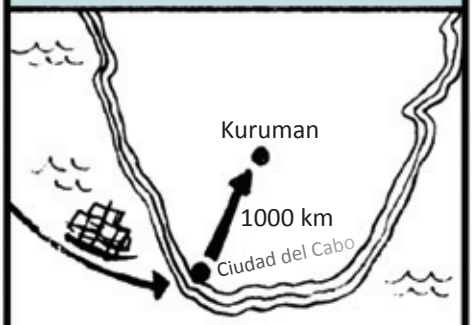
Y diciendo esto, David Livingstone zarpó.

Tras una larga travesía de tres meses, una buena parte de la cual pasó testificando a los marineros, Livingstone arribó al sur de África.

¡TIERRA A LA VISTA!

¡AL FIN, ÁFRICA! TOMO POSESIÓN DE ESTA TIERRA PARA TI, JESÚS.

Livingstone desembarcó en Ciudad del Cabo y recorrió unos mil kilómetros en carreta de bueyes hasta una misión en Kuruman dirigida por el Dr. Moffat.



En Kuruman, Livingstone se pasó el tiempo predicando el Evangelio, curando a los enfermos y aprendiendo los idiomas del lugar.

BWANA (AMO), TÚ SER BUEN MÉDICO. MEJOR QUE BRUJO.

¿CÓMO SE DICE EN TU IDIOMA «EL MEJOR MÉDICO DE TODOS ES JESÚS»?

Poco después sintió la llamada del Señor para ir a trabajar más al norte, adentrándose en las regiones donde estaban las tribus que nunca habían oído hablar de Jesús.

A medida que Livingstone avanzaba, trazaba fielmente mapas y anotaba todo lo que veía: piedras, colinas, árboles y animales.

TEN FE, BUEN HOMBRE. SOMOS LOS MENSAJEROS DE DIOS. ¡SUS ÁNGELES NOS PROTEGEN![2]
BUENOS DÍAS, CABALLEROS. SOY EL DR. LIVINGSTONE. VENGO EN SON DE PAZ. HE VENIDO A VER A SU JEFE. LE TRAIGO BUENAS NUEVAS.
BWANA, ESTÁN SORPRENDIDOS DE QUE HABLE IDIOMA DE ÁFRICA.
¡VEN!
Tumm...
Tum...
Tum!
En el poblado Mabotsa, de los bakwena...
¿POR QUÉ ME MIRA DE ESA FORMA?
ES QUE NUNCA HA VISTO A UN HOMBRE BLANCO.

[2] SALMO 34:7

ME LLAMO SECHELE, Y SOY JEFE DE LOS BAKWENA. ¿ERES UN DIOS?
NO, PERO DIOS ME HA ENVIADO CON UN MENSAJE PARA TI Y TODA TU TRIBU.
ESTÁ ESCRITO EN ESTE LIBRO. TE LO QUIERO LEER.
Poco después...
DIOS ME ENVIÓ PARA DECIRTE QUE TE AMA Y QUE ENVIÓ A SU HIJO A MORIR POR TI PARA QUE TÚ Y TU PUEBLO PUEDAN IR TAMBIÉN AL CIELO.
¿QUÉ PASA SI EL HOMBRE NO CREE ESO?
ENTONCES NO VA AL CIELO.
ENTONCES, ¿POR QUÉ TU PUEBLO NO VINO ANTES A DECÍRNOSLO? ¡ESO NO ESTÁ BIEN!
QUERIDO JESÚS, VOY A NECESITAR MÁS QUE PALABRAS PARA QUE EL JEFE COMPRENDA. NECESITA UNA MUESTRA DE TU AMOR Y TU PODER.

Aquella noche...
¡TÚ! ¡VENIR VER JEFE!
POKE!
¿P-PARA QUÉ?
MI HIJA MUY ENFERMA. BRUJO DECIR QUE ELLA MORIR.
¿LA PUEDE CURAR TU DIOS?
SÍ, MI DIOS LA PUEDE CURAR. TAMBIÉN ES DIOS DE ELLA.
OH, JESÚS, TE RUEGO QUE ME AYUDES. ¡ESTA ES TU OPORTUNIDAD!
Al día siguiente...
¡PADRE!
¡HIJA MÍA! ESTÁS BIEN.
AHORA QUIERO OÍR TODO LO QUE TÚ SABER SOBRE TU GRAN DIOS Y SU HIJO QUE MORIR POR NOSOTROS.
Y así, Sechele, el gran jefe de la tribu bakwena, recibió a Jesús como su salvador.
¡JESÚS BUENO! CREO QUE ES BUENO QUE TODA LA TRIBU HACERSE CRISTIANA.
¡MUY BIEN!
¡DILES A LOS JEFES QUE TRAIGAN LOS LÁTIGOS!

Y así, David Livingstone, que creía que jamás podría volver a predicar ante una multitud, ungido con el poder del Espíritu Santo, convirtió a la fe en Jesús a toda la tribu bakwena.

En 1842, David Livingstone creó su primera misión en la aldea bakwena de Mabotsa, lejos de todos los demás hombres blancos y rodeado de tribus feroces y salvajes. Pero como Livingstone los amaba y cuidaba de ellos, no tardaron en aprender a amarle y confiar en él.

Durante los 30 años que pasó de misionero en África, Livingstone ganó miles de almas para Jesús.

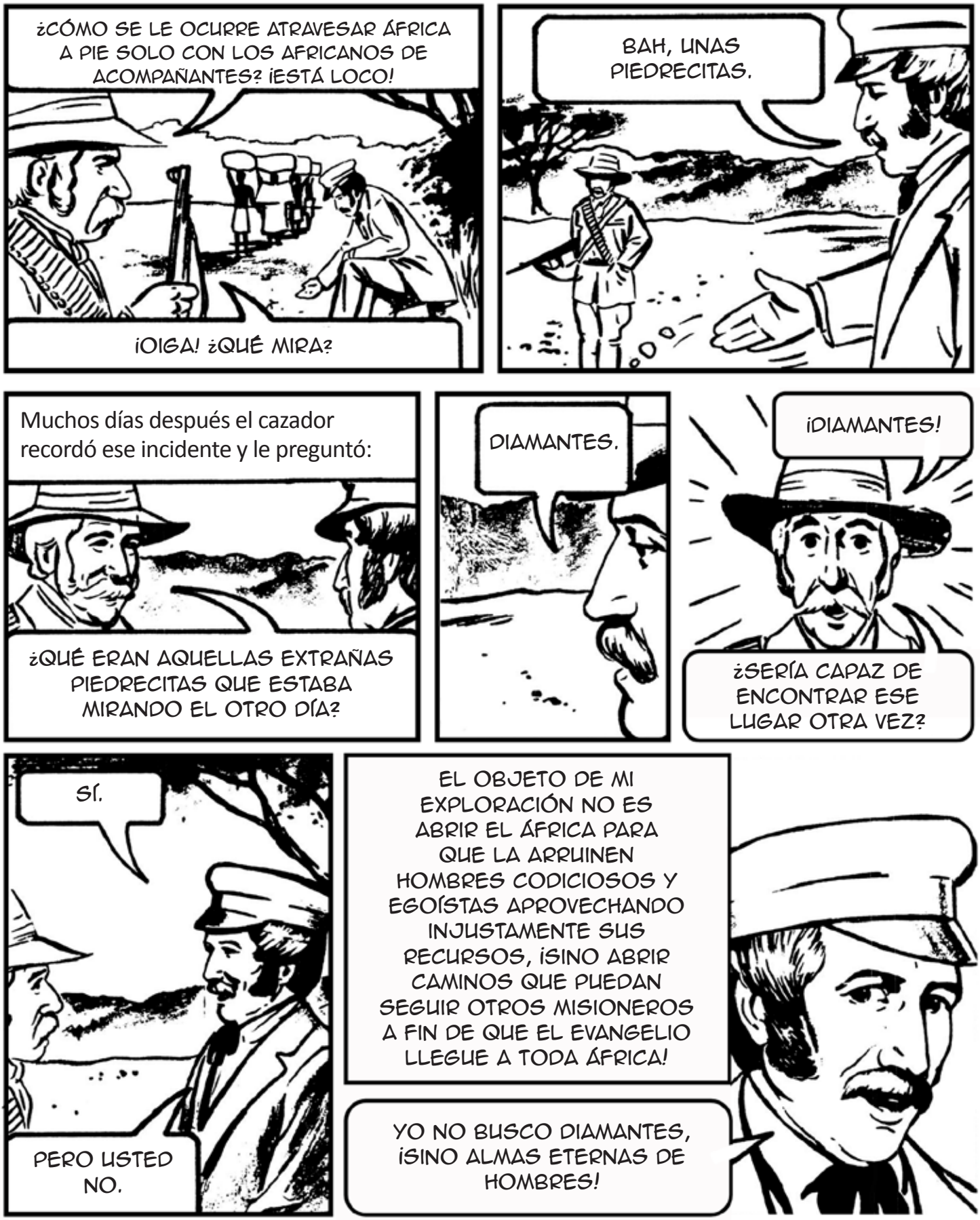
Después de vivir en Mabotsa durante dos años, David Livingstone se casó con Mary Moffat, hija del famoso misionero que le había infundido por primera vez el deseo de ir a África.

En 1847 fundaron una nueva misión en un lugar llamado Kolobeng, a unos 100 km al norte de Mabotsa.

Livingstone y Mary tuvieron seis hijos. A veces acompañaban a su padre en sus viajes misioneros.

Tuvo un matrimonio feliz, pues aunque Livingstone era un hombre serio tenía un agudo sentido del humor y siempre estaba dispuesto para lo que él llamaba «juego y diversión».

A lo largo de sus muchos viajes, Livingstone jamás olvidó que el motivo principal por el que había ido a África era difundir el Evangelio y hacer posible que otros siguieran sus pasos. Una vez le resumió sus ideas a un cazador que lo acompañó brevemente en su gran marcha de oeste a este a través de África.



David Livingstone

3a Parte

Explorador para Dios

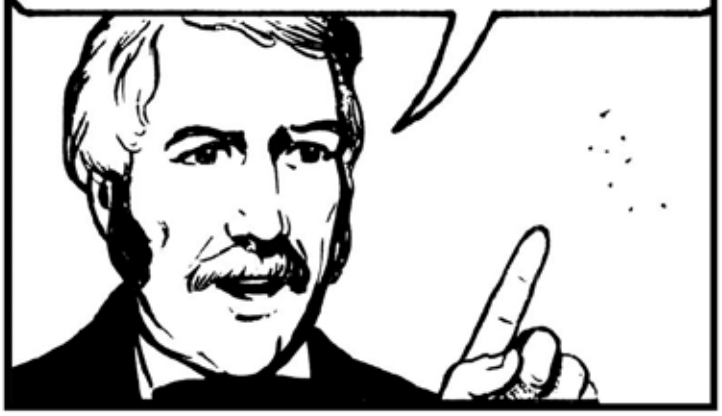
En 1856, después de pasar 16 años en la selva africana, David Livingstone regresó a Inglaterra para hacer una breve visita. Sorprendido, comprobó que lo recibieron como un héroe nacional.

[1] Al explicar que recién empezaba la batalla para ganar África a Jesús, David Livingstone se refiere aquí al comentario del rey de Israel en 1ª de Reyes 20:11: «No se alabe tanto el que se ciñe las armas como el que las desciñe».

Por toda Inglaterra se le concedieron muchos honores y condecoraciones.

DAMAS Y CABALLEROS, JAMÁS HICE UN SACRIFICIO. POR MUCHO QUE DEJARA ATRÁS, DIOS SIEMPRE ME DEVOLVIÓ MUCHO MÁS.

¿SE PUEDE LLAMAR SACRIFICIO A LO QUE NO ES MÁS QUE DEVOLVER UNA PEQUEÑA PARTE DE LA GRAN DEUDA QUE TENEMOS CON DIOS Y QUE NUNCA LE PODREMOS PAGAR?



¿QUÉ SACRIFICIO? ¡CIERTAMENTE NO HA SIDO UN SACRIFICIO! MÁS BIEN, ES UN PRIVILEGIO.

PUEDE QUE A VECES LAS PREOCUPACIONES, LAS ENFERMEDADES, LAS PENALIDADES Y LOS PELIGROS HAGAN QUE NUESTRO ÁNIMO VACILE Y SE HUNDA; MÁS SOLO SERÁ POR UN MOMENTO. PORQUE TODO ESO NO ES NADA COMPARADO CON LA GLORIA QUE EN NOSOTROS, Y POR NOSOTROS, HA DE MANIFESTARSE.[2] (2 ROMANOS 8:18)

¿QUÉ SACRIFICIO? NO DEBERÍAMOS NI ATREVERNOS A DECIR TAL PALABRA SI RECORDAMOS EL INMENSO SACRIFICIO QUE HIZO JESÚS AL ABANDONAR EL TRONO DE SU PADRE EN LO ALTO PARA DAR LA VIDA POR NOSOTROS.

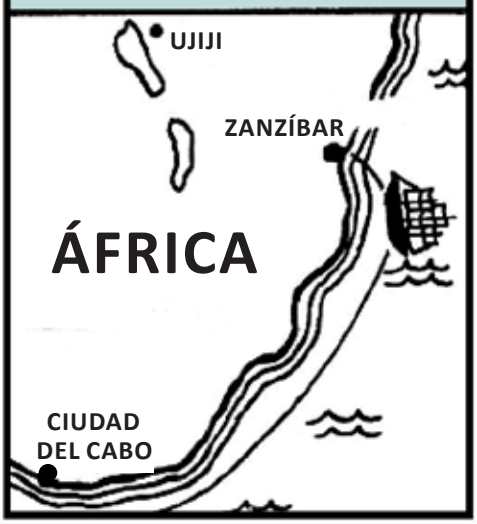
DAMAS Y CABALLEROS, NUNCA HE HECHO UN SACRIFICIO.

Los discursos y escritos de Livingstone durante su estadía en Inglaterra incitaron a muchos a irse de misioneros.

En 1858, Livingstone regresó a África, donde pasó los 11 años siguientes predicando el Evangelio y haciendo exploraciones. En 1871, nadie tenía noticias de él en Inglaterra desde hacía 4 años.

Un periódico norteamericano envió a un joven reportero galés llamado Henry Morton Stanley a África para que averiguase qué le había sucedido.

Inició la búsqueda en Zanzíbar, que está en la costa oriental.



Al cabo de muchos meses, Stanley oyó por boca de los nativos que en Ujiji había un anciano blanco enfermo.

Por fin Stanley llegó adonde estaba Livingstone.

Allí distinguió el rostro de un anciano de raza blanca entre los nativos. Llevaba una gorra vieja con una banda dorada y una chaqueta corta de tela gruesa roja.

Stanley saludó a Livingstone.

Fue un encuentro histórico en el continente africano.

Stanley se quedó allá 4 meses.

LE PRESENTO A MIS DOS SIRVIENTES MÁS FIELES, SUSI Y CHUMAH.

¿CÓMO SE LAS ARREGLARÁ PARA VIVIR AQUÍ? ¿ESTARÁ LOCO?

He llegado a admirar a este anciano solitario que practica todo lo que dice la Biblia: «Déjalo todo y ven en pos de Mí». Me maravillan su amor, su gentileza, su entusiasmo, su buen humor y el empeño con que se dedica a su trabajo. Debo reconocer que su amor y compasión se están volviendo bastante contagiosos.

PERO AL VER SU FORMA DE VIDA ME HE CONVERTIDO.

Una noche…

SR. LIVINGSTONE, CUANDO VINE A ÁFRICA TODOS SABÍAN QUE ERA ATEO.

¿VOLVER?

ESTOY DISPUESTO A IR ADONDE SEA... CON TAL DE QUE SEA HACIA DELANTE.

Llegó la hora de que Stanley volviese a Inglaterra.

POR EL BIEN DE SU SALUD, LE SUPLICO QUE VUELVA CONMIGO.

Algunos años después, Stanley volvió a África para continuar su exploración.

Dos días después de la partida de Stanley, Livingstone escribió:

El 19 de marzo, mi cumpleaños. Jesús mío, Rey mío, vida mía y todo para mí. Te vuelvo a dedicar todo mi ser. Acéptame y concédeme, oh Padre de gracia, que antes del fin de este año concluya mi misión para ti. Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

Justo un año más tarde, Livingstone se fue a casa con el Señor.

Durante ese último año, Livingstone realizó un viaje más. Pero estaba enfermo y con dolores constantes. Muchas veces ni se podía levantar. Sin embargo, siguió adelante.

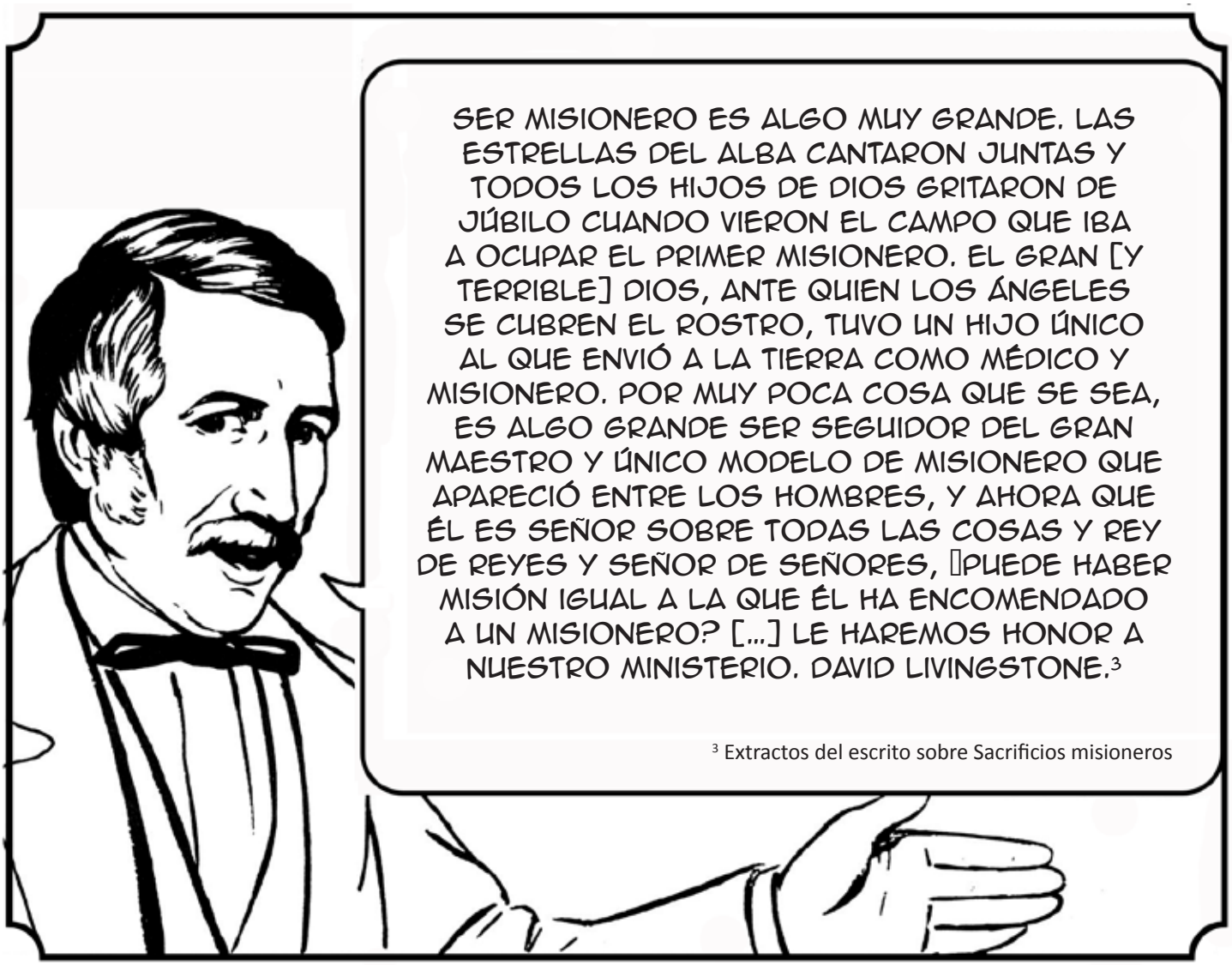
Por fin llegó a Old Chitambo, y el 1º de mayo de 1873…

Dios se lo llevó mientras estaba arrodillado orando.

Con gran riesgo para sus vidas a causa de las supersticiones del lugar sobre la muerte, Susi y Chumah, sus dos fieles sirvientes, embalsamaron su cadáver y lo llevaron junto con sus diarios y sus medicamentos hasta el mar, que estaba a 2.400 kilómetros. De allí su cuerpo fue llevado a Inglaterra en barco.

Y así, David Livingstone, uno de los hombres más grandes del siglo XIX, fue enterrado en Londres, en la célebre abadía de Westminster. Su entierro fue uno de los más solemnes que se hayan visto en Londres.

Pero lo más importante fueron las miles de almas que convirtió al Señor y las muchas personas de generaciones posteriores a las que inspiró a entregar su vida al Señor en las misiones.



[3] Extractos del escrito sobre Sacrificios misioneros

Antes de la llegada de Livingstone, toda la zona central de África al norte de Kuruman estaba totalmente inexplorada. En los 30 años que pasó en África, Livingstone recorrió 46.000 kilómetros y trazó mapas de un millón y medio de kilómetros cuadrados de territorio africano. Descubrió seis lagos y muchos grandes ríos, incluyendo una de las cataratas más grandes del mundo, las Cataratas Victoria. Fue también el primer europeo en atravesar África de costa a costa.

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Testificación y formación misionera: Vidas admirables-1b
Autores: Simon Peterson y David B. Berg. Ilustraciones: Eman y Jeremy. Diseño: Christia Copeland. Traducción: Sam de la Vega y Antonia López.
Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2012.